

INTRODUCCIÓN

En los veintiún siglos de la Era Cristiana el progreso histórico se ha producido a ritmo lento. Los dos primeros milenios de la Historia mundial pueden resumirse, en un esfuerzo de síntesis, en tres grandes impulsos:

- En primer lugar el nacimiento y asentamiento de las civilizaciones que en Europa y su entorno, se materializaron principalmente en las culturas nacidas del Cristianismo y el Islam.*
- En segundo lugar, esas civilizaciones —y particularmente la Occidental— conllevan una expansión intelectual, científica y geográfica que se materializa en las grandes Invenciones —desde la imprenta, la luz eléctrica y el teléfono, hasta la energía nuclear y la cibernética— y en los Descubrimientos y conquistas de nuevas tierras —América, África, Oceanía.*
- Por último, apoyándose en el progreso científico, la sociedad internacional, partiendo de la Revolución industrial del siglo XIX conoce una modernización económica que propicia, aún de modo imperfecto, el desarrollo democratizador de las sociedades a escala mundial.*

Si un apretado resumen de los 2000 años pasados, da el balance apuntado, conviene añadir que los últimos doscientos años han conocido una gran aceleración histórica que previsiblemente va a continuar produciéndose en el futuro con luces y sombras que encontrarán reflejo en los siguientes ámbitos:

- La población mundial seguirá creciendo, pero lo hará de forma desequilibrada ya que el progresivo aumento demográfico de los países menos desarrollados se acompañará del decrecimiento de los más prósperos con el resultado final de que la población próspera representará solo el 10% de la mundial.*

- *Una segunda consecuencia es que se producirán fuertes movimientos migratorios. De continuar el ritmo de natalidad como se encuentra en este momento, España perderá 10 millones de habitantes en 50 años, pérdida que se compensará con la entrada masiva de inmigrantes. Otro tanto ocurrirá en Europa que para mediados del siglo XXI verá cómo de cada cuatro habitantes del continente, uno será turco, otro provendrá del tercer mundo —África, Hispanoamérica, Asia— y sólo los dos restantes serán originarios de los países de la Unión Europea.*
- *El crecimiento demográfico será paralelo al envejecimiento de una población que en gran porcentaje será no productiva (niños y jubilados). Será necesario replantear revolucionariamente la extensión de la edad laboral quizá “mientras el cuerpo aguante” que en algunos casos puede ser hasta los 30 años pero en otros lo será hasta los 100, desvinculando la edad del periodo laboral.*
- *Pese a que el progreso de la medicina hará posible prolongar la vida hasta más allá de los cien años, dicho avance será paralelo a la aparición de nuevas enfermedades a un ritmo de 4 nuevos virus diarios.*
- *A título anecdótico cabe reseñar que durante el próximo milenio la población rubia de ojos azules se habrá convertido en una rareza étnica casi inexistente.*
- *El planeta será cada vez más azul. La tierra se recalentará en 2 grados centígrados con las consecuencias que ello conllevará en el deshielo de parte del polo norte y de la antártida y del crecimiento del nivel de las aguas y el sumergimiento de parte de las tierras emergidas. Por describirlo en términos cromáticos, estas tierras serán más marrones que —como sería deseable— verdes.*
- *En los próximos decenios se consolidará el dominio de la informática con las consecuencias que ello tendrá no solo desde el punto de vista cultural e informativo sino también desde el ángulo de las relaciones humanas —la correspondencia vía correos y las comunicaciones telefónicas casi desaparecerán—, y en especial de las laborales —mucha gente trabajará, como ya lo hace hoy, desde su casa— y comerciales —muchos comerciantes cambiarán su establecimiento por una página en la red.*

El siglo XX fue muy corto. Duró solo los 75 años comprendidos entre 1914 y 1989 es decir, entre el comienzo de la primera Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín. Fue sin embargo un siglo intenso con un argumento definido con suma claridad. El siglo XX tuvo sus luces y sus sombras.

Entre las virtudes del siglo pasado habrá que situar la integración europea alrededor de la UE, la construcción del esquema de seguridad transatlántica de la OTAN y el diálogo trazado en la CSCE que abarca desde Vancouver a Vladivostok.

Las sombras del siglo XX se nutren de las guerras, los millones de muertos, la división del continente y la pérdida de primacía mundial de Europa en favor de la supremacía bipolar —sovieto-norteamericana— y más tarde del orden unipolar basado en la pax americana.

El siglo XX tuvo también una clara compartimentación con una introducción, un nudo y un desenlace. La introducción la constituyeron las dos nefastas ideologías —Nazismo y Comunismo— que vivificarían los años siguientes.

El nudo de aquel siglo lo componen las dos guerras mundiales que se desarrollan entre 1914 y 1945, provocadas fundamentalmente por el nazismo y la larga Guerra Fría originada por el comunismo y su ruptura con el mundo occidental.

El desenlace empieza a surgir alrededor del proceso de Distensión propiciado por la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa que permite entablar un diálogo entre el Este y el Oeste que desembocaría en la caída del Muro de Berlín, la reunificación alemana, la desaparición del comunismo y del bloque oriental y la ruptura de la Unión Soviética.

Aunque el balance conjunto no puede ser optimista, el final del siglo fue feliz ya que favoreció el triunfo de los valores que pueden considerarse como positivos —democracia de corte occidental, libertad, respeto a los derechos humanos, etc.— sobre otros valores mucho más dudosos —democracia popular, seguridad, derechos sociales, etc.

De esas dos ideologías, el nazismo, como corresponde a las ideas que se ven derrotadas militarmente, duró menos de un decenio. El comunismo que por el contrario ganó la guerra, parecía destinado a perdurar durante siglos. Ello hizo que los países occidentales tomaran posiciones políticas, militares y económicas que siguen vigentes en la escena internacional.

La durabilidad del esquema comunista resultó sin embargo mucho más efímera de lo que se había previsto. El comunismo como alternativa civilizacional demostró tener un sustrato débil, los pueblos sobre los que gravitaba —disgustados por las fatales condiciones en que les tocaba desenvolverse bajo los regímenes por aquel creado— se rebelaron contra el sis-

tema y el bloque soviético se disolvió, —de la noche a la mañana, también por la presión constante desde el bloque occidental— ante los ojos asombrados del mundo.

En definitiva, el mundo de los bloques, del Este y del Oeste, de la Guerra Fría fue —en términos históricos— más que breve pues apenas duró medio siglo. Todos los mecanismos que se habían creado durante aquellos años tuvieron que desmontarse o transformarse ya que los cálculos políticos, de seguridad y económicos que las habían originado resultaron inválidos.

En efecto la existencia de la OTAN, la Unión Europea y la UEO de un lado; del Pacto de Varsovia, el CAME y el Kominform por otro así como instituciones intermedias tales como el Consejo de Europa y la CSCE habían dividido el planeta en agrupaciones de las que difícilmente podría escapar ningún país del mundo y particularmente de Europa y Norteamérica.

Lo quisiera o no, para cada país europeo occidental, una vez integrado en las instituciones que le eran afines —la UE y la OTAN— el mundo quedaba dividido en países socios (los miembros de la UE), países aliados (los miembros de la OTAN), países antagonistas (los miembros del Pacto de Varsovia y el CAME), países amigos (en el caso de España, los iberoamericanos y los mediterráneos) y países terceros (todos los restantes del mundo). De forma alternativa para los países del Este de Europa, el mundo quedaba compartimentado de forma semejante.

Unos y otros hicimos nuestros cálculos sobre esas bases lo que marcó unos esquemas políticos, unos cálculos defensivos, unas instalaciones estructurales —Embajadas, Oficinas sectoriales, entramado convencional— y un volumen comercial acorde con aquellos cálculos.

Ello se tradujo en aquellos decenios, en limitar las amenazas españolas prácticamente a las que provinieran del Este y aún ello —hasta 1982 fecha de la integración de España en la OTAN— por razones ideológicas o cabría decir psicológicas antes que reales ya que desde el aislamiento franquista España difícilmente podía considerarse como antagonista del Pacto de Varsovia.

Solo en un esfuerzo profundizador y por entonces claramente anticipador, podía considerarse el flanco sur como un área de riesgo a causa de la pobreza comparativa existente en el continente africano al ser el mediterráneo el área de entrecruce Norte-Sur más lacerante del mundo después de Río Grande y del paralelo 38 entre las dos Coreas. Por añadidura, en ese mediterráneo sur se encontraban —y se siguen encontrando— algu-

nos de los contenciosos más espinosos de la política exterior española como son Ceuta y Melilla, el Sahara y Gibraltar.

En los últimos tres lustros, la historia se ha acelerado vertiginosamente dando en unos pocos años un salto que a veces tarda siglos en producirse. Desaparece en ese tiempo la principal línea de causación política del mundo al caer el viejo concepto de Guerra Fría y la denominación Este-Oeste que venían animando fundamentalmente el argumento político mundial. Prácticamente ningún país del mundo escapaba a ese condicionamiento a través de las áreas de influencias que había instaurado cada uno de los bloques y del respeto que “el otro” mostraba al statu quo creado.

Con la desaparición del Pacto de Varsovia y del CAME —el Kominterm y Kominform prácticamente lo habían hecho antes—, y con el desmantelamiento de la URSS, el mundo entra en una nueva andadura que afecta a todos los Estados y por supuesto a España. Quedan para nuestro continente y para Norteamérica como válidos —habría que decir más válidos— los organismos creados en Occidente. La CSCE se transforma en OSCE y ve crecer su número desde 35 a 55 miembros. Crece el número de asociados del Consejo de Europa, se amplía y robustece igualmente la CEE —UE a partir del Tratado de la Unión en Maastrich en 1990— y se transforma sustancialmente la OTAN que acoge a la casi totalidad de miembros del ex Pacto de Varsovia y que se orienta no ya hacia el fenecido mundo soviético sino que va a hacer frente a los nuevos riesgos surgidos en la Sociedad Internacional. Ha desaparecido el viejo concepto del enemigo que ahora está mucho más diluido, al modificar en su caída las líneas de relación antes marcadas —socios, aliados antagonistas, amigos y terceros.

La Guerra Fría tenía sus ventajas. Permitía, con su simplificación mirar el mundo de forma mucho más sencilla y maniquea. La alternativa bondad-maldad ponía las cosas en su sitio y permitía hacer los cálculos de forma relativamente más fácil. Logró también aquel mundo mantener soterrados un sinfín de problemas que iban a surgir tan pronto como el Este desapareció como concepto político.

Las lacras del mundo bipolar son sobradamente conocidas para tener que insistir en ellas. Varias generaciones de ciudadanos de Europa y de otras regiones del mundo se verán sacrificadas bajo el manto de unos regímenes igualitarios que en el fondo no trajeron consigo más que la pobreza, la falta de libertad, la desmoralización y la tristeza.

Tras la Guerra Fría el mundo ha entrado en una etapa que aún no ha encontrado rotulación y que de forma provisional podríamos calificar —

pasada la Guerra Caliente, la Guerra Tibia, la Paz Fría y la Distensión—, de “Casi Paz”. Es un tiempo en que la destrucción total, el exterminio masivo, la psicosis nuclear se han modulado aún cuando persisten las armas de exterminio total que podrían destruir el planeta más de cien veces. Pero es también un tiempo en que han quedado liberados nuevos riesgos que antes estaban contenidos bajo el manto de una amenaza de mayor envergadura.

El presente trabajo va a desarrollar precisamente todos aquellos flancos que ahora constituyen el argumento político y de seguridad de nuestra sociedad. Lo hace alrededor de los seis capítulos siguientes:

- *Terrorismo.- Desde el fin de la Guerra Fría y la desaparición de los bloques, el escenario mundial cambió drásticamente. Cabría decir que más que desaparecer, los bloques se fundieron ya que la mayor parte de los países del Pacto de Varsovia y del Comecon han ingresado o están a punto de ingresar en la OTAN y en la Unión Europea. Las relaciones con Rusia, principal animador del Bloque Oriental, son igualmente intensas tanto en el terreno económico como en el político y militar.*

Teóricamente los países occidentales fuimos conscientes a partir de 1989, de que los riesgos de seguridad habían variado y que, por consiguiente, deberían modificarse también los ejércitos nacionales y las estructuras globales defensivas. Estos cambios, sin embargo, no se produjeron y el 11 de septiembre de 2001 sorprendió al mundo entero, y particularmente a la superpotencia americana, totalmente desprevenidos.

Desde el 11 de septiembre es ya evidente cuáles son los nuevos retos y riesgos y evidentemente el terrorismo se sitúa en cabeza de una larga lista de enemigos a combatir entre los que están, los choques étnicos y religiosos, la trata de blancas, de niños, de órganos, el narcotráfico, el contrabando de armas, etc. Este es el contenido del trabajo desarrollado por el Capitán de Navío D. Gonzalo Sirvent.

- *Economía.- El estudio detallado de la lucha contra el terrorismo vendrá seguido del análisis de otros flancos muy estrechamente vinculados con aquel capítulo. El primero de ellos es la fragilidad económica mundial que cada día hace crecer más el abismo entre un mundo prospero progresivamente reducido y el bloque subdesarrollado cada vez más numeroso y que como se ha dicho alcanzará en este siglo el 90% de la población mundial.*

No cabe duda que detrás de los conflictos más lacerantes en el mundo —Oriente Medio, los choques en África, incluso las activi-

dades terroristas— hay un trasfondo económico que analiza el profesor D. José Antonio Alonso.

- *Migraciones.- Hay a la vez una motivación económica en los movimientos migratorios que pueden significar uno de los mayores fenómenos no solo de este siglo sino también de los próximos, al conllevar interconexiones culturales y étnicas de toda índole que modificarán el paisaje humano de nuestro entorno inmediato y del mundo en general. El profesor D. Juan Avilés profundiza en estas cuestiones.*
- *Tecnología-Cibernética.- Con el progreso científico nos asalta un nuevo riesgo y es el del reto tecnológico, capaz de desarmar a una sociedad a través del bloqueo que puede sobrevenir por la vía de una agresión cibernética. Es el profesor D. Jesús Minguet quien abunda en este capítulo apasionante.*
- *Riesgos Médicos.- No se trata de hacer, en el capítulo correspondiente redactado por uno de los mejores especialistas médico-militares, —el Coronel D. Luis Villalonga— una guía de enfermedades del siglo XXI y de sus remedios. Para ello hay cientos de manuales disponibles. Lo que se pretende es estudiar aquellas enfermedades que pueden nacer de la propia deriva que va a tomar la sociedad internacional en los próximos años y que abarcará desde epidemias que pueden transmitirse anejas a los movimientos migratorios, hasta las enfermedades nucleares.*
- *Estados Fallidos.- De alguna forma, el capítulo final dedicado a los Estados fallidos y del que es autor el joven diplomático Miguel Alonso Berrio, cubre un vacío que no es tratado en ninguno de los cinco estudios precedentes y en ese sentido se convierte en cajón de sastre de la inseguridad mundial. En los Balcanes, en Iberoamérica, en África y Asia ha habido y hay países que al no ser capaces de responder a sus obligaciones ante la sociedad internacional se convierten en un riesgo para ésta. De la mano de su autor veremos qué destino espera a estos países —que solo indirectamente tienen que ver con el subdesarrollo— y qué otros estados podrían “fallar” en un próximo futuro.*

No se han incluido en las páginas que siguen riesgos clásicos como son los residuos de la Guerra Fría o incertidumbres derivadas de China o de Rusia país éste que mantiene estrechos vínculos tanto con la UE como con la OTAN.

Tampoco se tratan los riesgos regionales que sitúan a España en una posición delicada. Si en la relación Este-Oeste nuestro país se encontra-

ba en la periferia, en el conflicto Norte-Sur estamos en la zona de contacto, un emplazamiento que recuerda al que Polonia ocupó durante la Guerra Fría.

La vecindad mediterránea nos emplaza en la necesidad de entendernos con el mundo árabe y particularmente con Marruecos. Quedan por lo tanto intocadas nuestras preocupaciones en las áreas del mediterráneo sur, en especial en Ceuta, Melilla, el Sahara Occidental y Gibraltar a las que hay que añadir los problemas de países vecinos como Argelia y Libia amén del secular conflicto de Oriente Medio de tan difícil superación.

El reinado de Mohamed VI que pareció anunciar la democratización de Marruecos y el buen entendimiento entre Madrid y Rabat está derivando en un camino de desencuentros que en el verano de 2002 se materializaban en varias direcciones: de un lado los incidentes del islote Perejil, de otro el replanteamiento en Naciones Unidas de la cuestión del Sahara en la línea defendida por España (realización del referéndum sobre la autodeterminación) y en contra de las pretensiones autonomistas de Rabat. Por añadidura ni mejora la situación política en Marruecos ni tampoco se logra un impulso socio-económico en el país lo que hace crecer el número de emigrantes que procedentes de todo el continente africano, se canalizan a través de Marruecos y merced a mafias que, acaso con apoyo institucional, propician la llegada masiva de ilegales a nuestras costas.

Todo lo dicho conlleva el replanteamiento desde las máximas instancias marroquíes de la cuestión de Ceuta, Melilla y las restantes plazas de soberanía española, reclamación que Rabat resucita desde su nacimiento como estado independiente en 1956 con sospechosa regularidad, cada vez que la situación interna alauíta se deteriora.

A su vez, el contencioso de Gibraltar conoce a partir de 2001 un relanzamiento sin precedentes. La aparición en la escena política británica de la fuerte figura de Tony Blair, el entendimiento que se traza entre él y el Presidente Aznar, la convicción de que España es el principal gran país europeo con el que el Reino Unido puede trazar una alianza por intereses transatlánticos paralelos, la convicción de que Gibraltar se opone a tal entendimiento entre Madrid y Londres, el desgaste político que el Peñón representa para el gobierno británico en la UE y en la OTAN son razones que pueden explicar el cambio de actitud del Gobierno laborista que podría llevar, a través de la soberanía temporalmente compartida de Gibraltar, a encauzar adecuadamente la solución del contencioso.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO